

Tema 3- El arrepentimiento y perdón

Unidad: El proceso de la consagración

I. Base bíblica

Hechos 5:31

A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.

II. Texto de desarrollo

Lucas 24:47

y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

III. Introducción

Desde la caída de Adán, el hombre, por su transgresión, se divorció de Dios, provocando en él, y en sus descendientes, una asombrosa involución, que, cada vez, se hunde más en las invenciones de sus propios males. Paralelo a la decadencia de la humanidad, Dios ha venido lidiando con el hombre, buscando cómo salvarlo de la destrucción eterna, al parecer, el ser humano no comprende, por el entenebrecimiento de sus sentidos, que hay una muerte segunda y una cadena perpetua en el Lago de fuego.

Dios ha venido hablando a los hombres de muchas maneras, como dice Hebreos 1:1, *"Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas"*, aunque Dios ha usado la creación angélica para proteger la vida humana y, sobre todo a su pueblo, le ha encomendado a aquellos que creen en Su nombre, la predicación y enseñanza del mensaje de salvación.

La raza humana, en su totalidad, se ha enterado de que sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecados, y, por supuesto que la misma humanidad ha dado testimonio de haber recibido esa sencilla verdad que, de haberla manejado como Dios dijo, grandes cantidades de seres humanos hubiesen sido salvos en el Antiguo Testamento, sin embargo, cada quien tomó su camino y se fabricó sus propios dioses, y les ofreció sus sacrificios de sangre, inclusive los nativos de América testifican haber oído la verdad de la necesidad del derramamiento de sangre para remisión de pecados, sin embargo, no se interesaron en buscar la información correcta para escapar de la condenación.

Todo el Antiguo Testamento narra cómo las personas piadosas sacrificaban víctimas en su lugar, para que aquella sangre diera testimonio de su fe, en el Cordero que habría de venir.

En el cumplimiento de los tiempos, y con asombrosa puntualidad, según las Escrituras, apareció el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, suprimiendo, con su muerte, la necesidad de sacrificios de animales, como dice la Escritura en Hebreos 10:12 *"pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios"*.

A partir de la muerte de Cristo, la restauración y el crecimiento de los nacidos de nuevo es por el ejercicio del arrepentimiento y el perdón de pecados.

El arrepentimiento es un cambio de mente y de conducta, mientras que el perdón de pecados está solo en la potestad de Dios, pero el que confiesa y se aparta, alcanza misericordia, porque si pecamos abogado tenemos, como dice la Escritura en 1^o Juan 2:1 *"Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo."*

Hechos 3:19

Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio,

Mateo 9:13

Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.

Hebreos 9:22

Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.

Salmos 51:2

Lávame más y más de mi maldad, Y límpiame de mi pecado.

A) Arrepentimiento

Desde su conversión, el creyente debe ejercitarse constantemente en el arrepentimiento, debido a la naturaleza pecaminosa que habita en él. La recurrencia de las obras muertas de la carne requiere de una conciencia limpia que permita tener un diagnóstico seguro de nuestro estado, a fin de buscar en Dios la capacidad de cambiar el origen de aquellos brotes pecaminosos.

El mensaje del Evangelio, en todos los tiempos, ha llamado al hombre al arrepentimiento e incluso, cuando se pierde del camino, el creyente debería tener la sencillez de regresar, como dice Jeremías 6:16 *"Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Mas dijeron: No andaremos."*

Los distintos avivamientos que se han registrado en el cuerpo de Cristo, siempre han tenido su origen en el arrepentimiento, es decir, Dios envía Su Espíritu para que produzca ese sentir de tornarse de los malos caminos y volver a Dios.

La práctica de sacar a luz lo que está en tinieblas es una de las armas de luz que hacen al creyente verdaderamente libre. El creyente que no reconoce su continua pecaminosidad difícilmente va a tener el progreso esperado en la maduración de su carácter y en el cultivo de los frutos del Espíritu.

Las obras de la carne requieren de una respuesta contundente de un corazón arrepentido, para que, en su lugar, surja el carácter de Cristo.

Isaías 55:7

Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.

Hechos 11:18

Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: !!De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!

Hechos 20:21

testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo.

Hechos 17:30

Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan.

B) Perdón

La parábola del hijo pródigo es una ilustración del proceso de arrepentimiento para buscar el perdón. El pródigo logró comprender, aunque tarde, que había cometido un gran error y que estaba viviendo las consecuencias de aquella mala decisión. Cualquier creyente debe reconocer los límites de su debilidad, a fin de poder tornarse, como el pródigo que volvió en sí, como dice **Lucas 15:17-18** *"Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! 18 Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti."*

Lógicamente reconocer las limitaciones es duro trabajo para la naturaleza humana, cuya portada principal es el orgullo, pero aún es más complejo tomar la decisión de regresar al punto donde dejó la conducta recta. El pródigo, después de volver en sí, diseñó un discurso para enfrentarse a las reacciones de su padre, al parecer, el encuentro fue tan emotivo que no hubo necesidad de tanta retórica, porque un corazón contrito y humillado Dios no lo desprecia, aunque el pródigo volvió a comenzar de nuevo, a ganarse la confianza de todos en la casa, su estado cambió totalmente.

Los creyentes que aprenden a arrepentirse a tiempo, difícilmente llegan al estado donde el pródigo llegó por la recurrencia de sus errores, sin un corazón arrepentido. Los creyentes deberíamos estar en guardia, tratando de entender cuál es el estado de nuestra conducta, para no avanzar mucho en el camino equivocado y, deteriorar, de esa manera, nuestro estilo de vida. Cada momento de devoción debería ser para examinar el estado de nuestra comunión con Dios. El problema no está en el cielo sino en la tierra. Nuestras intenciones, pensamientos, reacciones, palabras, podrían contristar al Espíritu Santo y cortar, de alguna manera, el fluir de la comunión. El creyente que pierde la comunión con Dios, inmediatamente empieza a militar según la carne, y a distanciarse de la amistad, con el Señor y del entorno apropiado donde debe estar.

Salmos 51:17

Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.

Lucas 5:32

No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.

Conclusión**Jonás 3:10**

Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo.